

## ZAMARRIPA

◆ ¿Contra natura o contra caciques? Las alianzas de contrarios en Hidalgo y Oaxaca van. Su propósito es justificable.

## TOLVANERA

# Contra caciques

ROBERTO ZAMARRIPA

**L** En 1986, en medio de las asonadas del denominado "fraude patriótico" que despojó de triunfos electorales al PAN en Sonora y en Chihuahua, se realizó en lo que ahora es el WTC de la Ciudad de México una inusual reunión en la que participaron dirigentes del PAN, del extremista DHIAC, del Partido Socialista Unificado de México –la principal fuerza partidista de izquierda entonces–, del PMT, intelectuales y ciudadanos sin partido, con el motivo de mostrar una convergencia amplia en contra del autoritarismo priista y los asaltos electorales.

Aquello fue un encuentro de lo más disímbolo pero su significación fue histórica. Izquierda y derecha, partidista y ciudadana, coincidieron en el reclamo de nuevas reglas electorales y de civilidad democrática que a la postre empujaron al movimiento cívico de 1988 y a la alternancia en el poder en el 2000.

La andanada del gobierno priista de entonces fue muy parecida a las ruindades e hipocresías que se expresan ahora sobre las posibilidades de alianza electoral entre el PAN y el PRD en los comicios locales de este 2010.

2. En la historia de la izquierda social y partidista y de la propia derecha hay vasos

comunicantes. El panista chihuahuense Luis Héctor Álvarez como candidato presidencial de su partido en 1958 sufrió persecuciones durante su proselitismo por todo el país, al tiempo que Othón Salazar –a la postre dirigente en el Partido Comunista Mexicano (PCM)– era encarcelado por el delito de disolución social al encabezar el movimiento magisterial en demanda de mejoras salariales y democracia sindical.

El gobierno de Adolfo López Mateos, tan reivindicado ahora por los priistas, se encargó de someter a las disidencias de izquierda y de derecha, siendo uno de los más represores en la historia re-

ciente del país.

3. La histeria priista frente a la posibilidad de las alianzas locales no repara en la forma en que muchos de sus próceres desde gobiernos estatales, e incluso federales, se dedicaron o dedican al fomento de partidos pequeños sin ninguna definición ideológica que no sea la subordinación al gobernante en turno, y que son utilizados para torpedear los acercamientos opositores.

La satanización priista de las alianzas le ha dado más fuerza a la idea de esa convergencia. Desde luego que las alianzas propuestas deben ser distintas a las

que el Partido Verde y el PRI sostienen. Ahí nadie debate la afinidad ideológica ya que dicha alianza no la discuten entre estadistas sino habitualmente la debaten al lado de la caja registradora.

4. Para los panistas también resulta muy incómodo hacer los cuestionamientos luego de la manera en que orquestaron la alianza con el Verde en el 2000 donde Diego Fernández de Cevallos convenció con sus mejores formas al Niño que encabezaba aquel membrete a ajustarse a los tabuladores definidos.

Mucho menos pueden hablar de pureza luego de las alianzas que han desarrollado con el Panal no sólo en búsqueda de votos sino en el favorecimiento del corporativismo y la corrupción sindical.

5. ¿Quién presentó al Partido Verde en sociedad si no fue el movimiento cardenista de 1988? Desde entonces no pierde registro impulsado por un movimiento completamente ajeno a sus triquiñuelas. Ahora que algunos perredistas cuestionan las propuestas aliancistas del 2010 deberían revisar toda la chiquillería que han amamantado en dos décadas: desde el PARM hasta el Partido de la Sociedad Nacionalista que todavía debe los bienes que su dueño le incautó a la nación.



Fecha 25.01.2010	Sección Primera - Opinión	Página 15
---------------------	------------------------------	--------------

6. Si el sistema de partidos estuviera regido por otras leyes y prácticas, seguramente Xóchitl Gálvez y Gabino Cué se postularían por un solo partido e incluso como candidatos ciudadanos. Y ganarían. Hoy necesitan de la coalición electoral porque no tienen otra opción para competir. Luchan contra los cacicazgos de sus entidades pero también contra las propias contradicciones de quienes los pretenden postular.

Las coaliciones resultarán para ellos no sólo la posibilidad de registro legal sino un valladar ante la andanada primitiva que ya mostró las fauces. Como candidatos en contienda los van a querer aplastar.

Las alianzas entre contrarios pueden establecerse con propósitos específicos y congruentes. Si a ello se le adicionan candidaturas ciudadanas sólidas y comprometidas, tienen mayor probabilidad de éxito.

En el caso de Hidalgo, con Xóchitl Gálvez, y Oaxaca, con Gabino Cué, esos ingredientes están puestos. Ellos deberán responder no sólo a los aliados sino a los ciudadanos pobres de sus entidades a quienes tanto urge un buen gobierno.

*tolvanera06@yahoo.com.mx*